

»Mas si caso fatal nos ofreciera
Donde pudieramos meter las manos;
El hecho por cordura se tuviera
Y nadie nos juzgara por insanos.

»Mas también, porque todo lo digamos,
Y el fin adonde vamos quede lleno,
Muchos nos culparán como volvamos
Perdidos y las manos en el seno,

»Direisme cómo vais mal proveidos,
Y de los que salimos muchos menos:
Es verdad, mas los vivos tan curtidos
Que no tenemos ya rayos ni truenos;

»Cuanto mas que el valor de las Españas,
En todas coyunturas y ocasiones,
Para hacer grandisimas hazañas
Han menester bien breves escuadrones:

»Tomemos los primeros fundamentos,
Que son los que trajeron los Colonos:
Pues españoles menos de quinientos
Vencieron de contrarios dos millones.

»Si Dios era con ellos, y sin duda,
Quiso hacer espaldas á su Marte,
También él nos dara favor y ayuda,
Pues ansimismo va de nuestra parte:

»Podemos por lo mucho padecido
Tener de gran honor salvo conduto,
Mas es trabajo mal agradecido
Cuando lo trabajado no da fruto:

»Ansi como son cosas de importancia
Estos descubrimientos que tractamos,
Ansi requieren gran perseverancia,
Pues muchas veces donde no pensamos

»Ya que, señores, á la costa vamos,
Decidme, ¿qué remedio hallaremos?
¿Qué bienes ó haciendas reservamos
Para que lo perdido reparemos?

»Habrá bien cudiciosos mercaderes
Prestos para hacer ejecuciones;
Habrá procuradores y poderes,
Cárcel molesta, grillos y prisiones;

El Artiaga, vistas intenciones,
Dijo: «Señores, yo soy vizcaíno;
Y como falto y corto de razones,
Concluyo con decir que ese camino

»Mas agora; quién es tan ignorante
Que no conozca gran inconveniente
En el efecto? Pero no embargante
Que mi parecer sea diferente,

»Pues españoles sanos bien sabemos
Ser los menos de nuestra poca gente,
Y aquella fuerza de que nos valemos
Contra furor de bárbaro valiente,

»Y aun para no llevar camino ciego
Es menester también que guias haya:
Aquestas no las hay; pero yo ruego
Que si la falta dieha no desmaya,

Finalmente, de los invernaderos
Dudosos y perplejos se levantan,
Buscan los mocos, indios que fronteros
Acia la serranía pueblos plantan:

El caballo le hiebre por el cuello
Con dardo que no fué de mano manca,
Luego para mejor echar el sello
Con otro le segunda por el anca:

Saltó luego con él el indio maco,
Muy mas ligero que veloce pardo,
Y como ya del golpe ó ya de fiaco
Filipe de Uten estuviere tardo,

Pararon entre tanto que sanaba,
A causa de ser llaga mal segura,
Y ansi segun lo mucho penetraba
Se tuvo por milagro la tal cura:

Convalécido pues el miserable
De la cruel y penetrante llaga,
Con otro dardo muy mas entrañable
Hirieron á Martino de Artiaga:

Herida fué que las entrañas toca,
Y del terrible golpe de la lanza
Flujo de sangre sale por la boca,
Cuyos términos eran destemplanza:

Mas él, con su dolor y desconsuelo,
Dice sus pareceres ser inciertos,
Porque suelen los médicos del suelo
Errar cuando se muestran mas espertos:

Y así, como cristiano preparado,
Vistas de cirujanos dilaciones,
Abrióse las costillas y el costado,
Y en efecto salieron los arpones,

»Porque por todos ya se determina
Vista ser la tardanza peligrosa,
A gran prisa volver á la marina
Porque hacer no pueden otra cosa;

Y pues que van á paso presuroso,
Y ansimismo de ir en seguimiento
Un camino tan largo y trabajado
Yo me hallo cansado y sin aliento,

CANTO SEGUNDO.

Donde se tracta cómo Pedro de Limpias se amotinó con cierta gente, y cómo llegó Filipe de Uten al Toconyo, y lo demás sucedido hasta su muerte.

Pesado mal, terrible pestilencia,
Es en algun gobierno dalle mano
Al que tiene soltura de conciencia
Y solas apariencias de cristiano,

Retrato vivo fué desta sentencia
Joan de Caravajal, el escribano
Que en Maracaibo fué; pues el audiencia
Donde fué relator, siendo mas cano,

Halló para poblar buen aparejo,
Pues eran de Cubagua ya venidos
El Lósada, Villegas y Vallejo,
Con copia de soldados escogidos;

Y entró la tierra dentro, confiado
De que el gobierno siempre fuera suyo,
Y en esta tierra como ya cursado
Fundó luego la villa del Toconyo:

Después de gobernar algunos dias,
Los señores de la real audiencia,
Informados de algunas demasías,
Envían á tomalle residencia,

En Coro, do llegó con su libranza,
Se recibió con voluntad sincera;
Tuvo Caravajal dello probanza
Por indios y por carta mensajera:

»Antes por le quitar aquella gente
Con que pudiera Frias hacer via,
Caravajal sagaz y diligente
A un Joan de Villegas les envía:

Al fin, Caravajal se dió tal maña
Cual aquella cruel hija de Niso,
Y aunque Frias sentía la maraña
No le bastó razon ni buen aviso,

Perseverando pues en su malicia
Joan de Caravajal y otros livianos,
Un cacique de paz le dió noticia
Como venía gente por los llanos:

Veinte lleva consigo, gente rara,
Pues cada cual pudiera ser caudillo;
Entrellos iban Berzar y Guevara,
Pulido, maestro Joan, Barrios, Vadillo:

»Tuvo cruel recuento con Perima,
Cacique poderoso y esforzado;
Mas Limpias de tal suerte lo lastima
Que de la dulce vida fué privado:

»Y fue Luis Fernandez atrevido,
Que de los viejos de Cubagua era,
Para cualquier motin aperebido,
Pues aquesta no fué la vez primera;

»Segun habemos en octava rima
En la primera parte celebrado;
Mató caballos, y murió Pulido,
Y maestro Joan quedó muy mal herido.

Viendo no tener ya mas que rodela
Contra gente de guerra tan pujante,
Dieron la vuelta acia Venezuela
Por no poder pasar mas adelante;
El pobre maestre Joan se desconsuela
Por no poder ser presto caminante,
Que la grave herida no lo deja
E iba fojo ya mas que madeja.

Para traello no tienen caballo,
Y como vuelven cuasi de huída,
Determinaron todos de dejallo
Por no perder por uno tanta vida:
En un rancho procuran abrigallo
Repartiendo con él de su comida,
Quedose pues en el ajeno suelo
Rodeado de todo desconsuelo.

Considerando sus postrimerias
A Dios de corazon se encomendaba,
Crecen en oracion tales porfias,
Que cuasi de comer no se acordaba;
Y á cabo ya de tres ó cuatro dias,
Viendo como la yerba no trababa,
En confianza del favor divino,
Púsose tras los otros en camino.

Hallóse tan lijero como sano
Después de se poner en la carrera;
E yendo caminando por un llano,
Al encuentro le sale bestia fiera:
Invoca luego la potente mano,
Y al tigre dice: «bestia, tente afuera,
Deja desocupado mi sendero,
Que de parte de Dios te lo requiero.»

Aquella carnícera pestilencia,
Fuera de lo que tiene de costumbre,
Sus impetus mudados en paciencia
Y su ferocidad en mansedumbre,
Alejándose fué de su presencia
Hasta que ya traspuso cierta cumbre,
Maestre Joan caminó, y al cuarto dia
Topó la deseada compañía.

Holgóse grandemente la compañía,
Y él de loar á Dios punto no cesa:
Vido poco después reinos de España,
Y fué á Jerusalén á grande priesa
Antes de ver las tierras de Alemania,
Porque debió hacer esta promesa;
Y después, algun tiempo ya pasado,
Lo vieron en Sanlúcar ser casado.

Con descontento pues del mal efeto
De los otros caminos comenzados,
Allegaron á Barraquicimeto,
Donde fueron por indios informados
Cómo Caravajal tiene subyeto
Al Tocuyo, y estar allí poblados
Amigos suyos, principales hombres,
Los cuales declaraban por sus nombres.

Fué Limpias pues la vuelta del Tocuyo
A ver aquella gente conocida;
Del gobierno tractó, y en saber cuyo
El alegría fué muy mas crecida,
Por ser Caravajal amigo suyo,
El cual holgó también con su venida,
De todo dió razon, y demás desto
Dijo Filipe de Uten venir presto.

De cuanto le pidió relacion hecha,
Segun á su negocio convenia,
Tomó Caravajal mala sospecha
Que su gobierno no le duraria:
Todo temor de Dios de sí desecha,
Y cautelosas mañas concebía,
Y así con ciertos hombres de á caballo
Fué su Joan de Villegas á buscallo.

El cual debió de ir con buen intento;
Mas aunque mal intento no llevase,
En efecto fué muy gran instrumento
Con que Caravajal efectuase
De su mas que dañado pensamiento
Lo que le pareciese y agradase,
Pues los dos se tractaban como hermanos,
Y al fin eran entrambos escribanos.

Y aun el Filipe de Uten y el Villegas
Eran compadres, pero ciertamente
En estas confusiones mas que ciegas
Pudo mas la maldad que el ser pariente,
Caminan pues por valles y por vegas
Hasta que se toparon con la gente,
Do fué Filipe de Uten informado
De lo que ya tenemos declarado.

Quisierase pasar con sus varones
De largo con recelo de pendencia,
Mas en Villegas hubo persuasiones
Y aun como de amenazas apariencia,
Y así, sin mas excusas ni razones,
Fué delante de aquella pestilencia,
El cual lo recibió cuando venia,
Con gracia, con honor y cortésia.

Por los cuarenta y seis años corria
De mas de quince números mayores
El soberano parto de Maria,
Que fué reparacion de pecadores,
Y el sol el signo Tauro poseja,
Siendo cercana ya pascua de flores,
Cuando Filipe con siniestro hado
Aqueste pueblo vió recién poblado.

Habla Caravajal, y él le replica,
Dan y toman en cosas de interesse;
Al fin, Caravajal le notifica
Que por gobernador lo conociese;
El buen Filipe de Uten le suplica
Tan grande sinrazon no pretendiese,
Diciendo: «No me consta ni tal pienso,
Que yo de mi poder esté suspenso.»

Y aun cuasi la restante compañía
Estaba de los mismos pareceres,
Pues del Caravajal ya se sabia
Habelle revocado los poderes,
Segun en aquel pueblo se decia
Ansi por hombres como por mujeres;
El se hacia fuerte, sin embargo,
Publicando que tiene poder largo.

Respondente: «Señor, no se litiga
Ser esa potestad larga ó angosta,
Antes vuestra merced aquello siga
Que de su gusto fuere mas aposta;
Pero venimos todos con fatiga
Y con necesidad de ver la costa,
Y así queremos irnos de camino
Hasta llegar al término marino.

El gobernador falso, como viese
Que con su voluntad no respondian,
Ordenó que por fuerza se hiciese
Lo que hacer de grado no querian:
Armada gente hizo que viniese,
Y á su llamado muchos acudian,
Caballos arrendados, y él sin rienda,
Filipe de Uten quiere que se prenda.

Buena cuadrilla pues aperecebida
Acometieronles incontinente,
Mas la del alemán recién venida
Se defendia valerosamente:
Apartanse sin muerte ni herida,
Porque Bartolomé como valiente
Al mayoral rompiérale las venas
A no lo defender sus armas buenas.

Volvióse con su gente sin ganancia
Pero no sin cautelas de hombre bajo;
También con la posible vigilancia
El buen Filipe de Uten se retrajo,
A Guibor, siete leguas de distancia,
Y aun con algunos mas de los que trajo,
De los cuales Vallejo fué primero,
Gregorio de Plasencia y un Romero.

Por evitar algun insano hecho
Entre las dichas dos parcialidades,
Ciertos hombres moyidos de buen pecho
Tractaron muchos medios de amistades,
A cada cual dejando su derecho
Con deseo de ver conformidades;
Juan de Villegas pues tomó la mano
Y Melchior Gubiél, varon germano.

Y Toribio Ruiz, clérigo cura,
Bien creo yo que de maldad inciertos,
Cada cual á las partes asegura
Haciendo desta suerte los conciertos:
Quel Filipe se vaya do procura
Con los suyos á los marinos puertos,
Y que á Vallejo se le de licencia
Y también á Romero y á Plasencia.

Hicieron escrituras sustanciales
Firmándolas con los gobernadores
Mas de cincuenta hombres principales,
Con gravámenes, fuerzas y rigores,
De ser en opinion de desleales,
Infames, fementidos y traidores,
Si por alguno fuese quebrantado
Todo lo dicho, fecho y asentado.

Aquesta paz dolosa concluida,
Con los soldados del consorcio viejo
Hizo Filipe de Uten su partida;
Y el dicho Diego Ruiz de Vallejo
Mala sospecha tuvo ser fingida,
Y así dijo: «Señor, de mi consejo
En esta paz se haga confianza
Del espada, rodela y de la lanza.

Porque Caravajal está subyeto
Tan á la ley de Dios como Antiocho,
Por ser sin Dios, sin ley y sin respeto,
Y tiene sus palabras en muy poco
Es su conciencia la de Bayaceto,
Bellaco juntamente con ser loco;
Tiene malos terceros á su lado
Y así cumple que vamos á recado.

Ayudóle Gregorio de Plasencia,
Y con esto se fueron su camino,
No sin algun recato y advertencia,
Pero no tanta cuanto les convino,
Pues pudieran hacelle resistencia,
Sino que para ir con mejor tino
Envió treinta hombres adelante,
Persona cada cual dellos bastante.

El signo tiene de los dos hermanos
Aquel que da colores al aurora,
Cuando los asechados castellanos
Tomaron la provincia de Carora:
Asientan todos las leales manos
Sin recelar allí la fatal hora,
Y el contrario con intencion nefanda
Determinó partir en su demanda.

Lleva gentes bien aperecebidas
Y para dar batallas buen pertrecho;
Todas tres furias lleva revestidas
En el cruel, bestial y falso pecho:
Haciendas de los otros repartidas,
Sin mirar á justicia ni á derecho,
De ministros infames rodeado,
Unos por fuerza y otros por su grado.

Entrellos Limpias y Luis Fernandez,
Cada cual digno de collar de espartos,
Almarcha, muniquilla vil de Flandes,
Que merecia bien ser hecho cuartos,
Pues si piden castigo yerros grandes,
Todos ellos habian hecho hartos,
Camina pues con estos consejeros
Y grande cantidad de compañeros.

El umbroso lugar de una quebrada
Filipe de Uten toma por asiento:
Anda su gente toda derramada
Procurando buscar algun sustento;
Llegó Caravajal con mano armada
Y con impetuoso rompimiento,
Manda que roben, maten y que prendan
Antes que tomen con que se defiendan.

En cumplimiento deste su deseo,
De buenas intenciones siempre falto,
Prenden al Uten y al Bartolomeo
Estando descuidados del asalto;
Cogen á los demás en el rodeo,
Muy sin sospecha deste sobresalto:
Un portugués llamado Gasparico
Mostró sumo valor y ánimo rico.

Con él estaban muchos detenidos
Como si poseyera gran pujanza;
Pero viendo los otros ya rendidos
Y sobre su rodela tanta lanza,
Aflojaron furoros concebidos,
Perdida de socorros esperanza;
Y así para principio de su pena
Entró con los demás en la cadena.

Vidose Diego Ruiz de Vallejo
De seis buenos soldados rodeado;
Mas de no se rendir tomó consejo,
Puesto caso que ya muy fatigado,
Armóse de las armas del conejo
Rompiendo con gran furia por un lado:
No Talus, no Filípides ni Ladas
Levantán tan lijeras sus pisadas.

Por bosques altos hace su huída,
Y sus lijeros pasos endereza
A la gente que tengo referida
Por quien aquel camino se adereza;
La sangre descubrió cierta herida
Que le pudieron dar en la cabeza:
De ver ir tanta por jubón y sayo
Sintió grave dolor, mas no desmayo.

Pues de noche con grandes aguaceros,
Que fué de su valor bastante prueba,
Siempre hizo sus pasos mas lijeros,
Sin perder a quel buen tino que lleva;
Alcanzó pues los dichos compañeros,
A los cuales les dió la mala nueva;
Ellos con el recato que convino
Abreviaron á Coro su camino.

Van á Caravajal el mismo dia
El Limpias y el Armacha y otros tales,
Diciendo con furor: que ¿qué hacia
Sin matar enemigos capitales?
Pues gente que faltaba volveria,
Y eran todos soldados principales;
Que mirase con peso y desengaño
Lo que al doctor Navarro hizo daño.

El y todos los otros alterados
Con tales consejeros como estos,
Salen del rancho bien aderezados,
Y muchos dellos á caballo puestos,
Machetes vizcainos afilados,
Verdugos etíopes allí prestos,
Camina la compana detestable
Contra la compañía miserable.

El sol dorados rayos recogia
Para tender su luz por otra hueste,
O ya podria ser que lo hacia
Por no ver tan mal hecho como este,
Usando del estremo de aquel dia
En que huyó las ollas de Tieste,
Cuando para romper ilustres venas
Llegaron á los cepos y cadenas.

Cuatro sacaron, hombres señalados,
Cuyos cuellos mandaba ser abiertos,
Los brazos atrás puestos y ligados,
Los rostros de mortal color cubiertos;
Viendo los instrumentos preparados,
E ya con certidumbre de ser muertos,
Confesion piden, mas la bestia ciega,
Habiendo sacerdotes, se la niega.

De palabra pronuncia la sentencia
El hombreillo vil, pecho de perro:
Comienza por Romero y por Plasencia
El impio, cruel y duro hierro;
Mas adelante llega su demencia,
Pues para confirmar mas este yerro
Mandó luego matar los capitanes,
Que son los dos ya dichos alemanes.

Bartolomé con un suspiro grande
Al Caravajal habla desta suerte:
«Vuestra merced de su rigor ablande,
Y en negocio tan grave se concierte,
Porque no faltará quien le demande
La grande sinrazon de nuestra muerte.
«Agora lo vereis, dice riendo,
Y cómo del propósito me enmiendo.»

Segun se lo mandó cruel azote,
El machete tomó la mano perra;
Daba los golpes como con garrote,
Que debía de estar ya hecho sierra;
Degollados al fin por el cocote,
Cabezas van rodando por la tierra;
Ocupaba los presos gran espanto,
Creiendo de pasar por otro tanto.

Al Uten encaminan su flagelo
Los mandos de razon enajenados,
Que estaba las rodillas en el suelo,
Ya sus colores rojos demudados,
Los ojos enclavados en el cielo,
Demandando perdon de sus pecados,
Rezando con grandísima paciencia,
Los siete salmos de la penitencia.

Para cumplir el mando riguroso
Allega luego la mortal herida,
Y fué con un tormento trabajoso
Cabeza de los hombros dividida.
Quedó Caravajal victorioso
En haber hecho menos tanta vida;
Y así, porque también anochecha,
Cesó la crueldad por aquel día.

Medida so las ondas de oceano
La lumbre de mas clara hermosura,
Fuése para cenar el mal tirano,
Contento de su pérdida locura;
Quedáronse los cuerpos en el llano,
Que nunca quiso dalles sepultura;
Ni hubo, por no dalle descontento,
Quien usase de tal comedimiento.

Después que pareció febea vela,
Fueron á la tiránica presencia
El padre Joan de Fructos de Tudela,
Y Artiaga con toda su dolencia,
A fin de le rogar que se conduela,
Y tuviese por bien de dar licencia
Para que por los campos y desiertos
Pudiesen enterrar aquellos muertos.

Oido de los dos el justo ruego
Que por enfermos iban sin cadena,
Con un cierto desdén se la dió luego,
E hinchazon de majestades llena;
Y hecho de los cuerpos el entrego,
También los entregaron al arena,
Dejando cuatro versos allí puestos,
Que si memoria tengo fueron estos:

*Ille Philippus Uten tumulo nunc conditur isto
Et miserum Belzar continet ipse locus.
Dux erat insignis nec non Germanus uterque
Infestaque simul procubuerunt manu.*

Filipe de Uten difunto Ambos fueron alemanes
Queda en esta tierra dura, Y excelentes capitanes,
Y con igual desventura Los cuales en una hora
Bartolomé Berzar junto Vieron por mano traidora
Y en la misma sepultura. Sus mortíferos desmanes.

Concluída ya la obra de clemencia
Entre mirros, segun á Polidoro,
Y hecha la posible resistencia,
A piadosas lágrimas y lloro,
Los enfermos pidieronle licencia
Para que se pudiesen ir á Coro;
El se la dió sin se mostrar esquivo,
Entendiendo ninguno llegar vivo.

Por haber de pasar guerreros puertos
Y la brava nacion de Giráharas,
Los unos cojos y los otros tuertos,
Con tan malas colores en las caras,
Que ya no parecían sino muertos;
Y aun por armas llevaban en las varas,
Engastadas tijeras y puñales,
Para se defender de naturales.

Con no podello ver mas que al demonio,
De Caravajal hacen despedida,
El cual con muertes, como Marco Antonio,
Con la de Tulio, piensa tener vida;
Artiaga le pide testimonio
De toda la tragedia sucedida,
Mandólo luego dar, segun pedia,
Para mas publicar su valentía.

Alejáronse pues destos arroyos
Con Artiaga doce compañeros,
No de los que llamamos rompe-poyos,
Pnes fué Joan de Quinoces y un Erveros,
Barrientos, Pero Alonso de los Hoyos,
Cuyo valor no fué de los postreros;
Tuvieron en el ir tan buenos modos,
Que llegaron á Coro vivos todos.

Habia de Castilla ya llegado
A gobernar persona virtuosa,
Varon prudente, bien intencionado,
Enemigo de gente sediciosa,
Y este gobernador y licenciado
Se decia Joan Perez de Tolosa;
Pasó por la Española cuando vino,
Do halló guia para su camino.

Con él se vino Diego de Losada,
Que por Caravajal fué desterrado;
Quizá la causa fué bien sustanciada,
Mas aunque no constase ser culpado,
Bastaba ser persona señalada
Y ser allí de todos respetado
Para no consentir furor insano
Personas que le fuesen á la mano.

Habiendo hecho ya su cumplimiento
Con el gobernador aquesta gente,
Diéronle cuenta del atrevimiento
Quel testimonio hizo mas patente:
El y Frias mostraron sentimiento
En oír un rigor tan insolente,
Y al Joan Perez el Frias encomienda
Que con rigor usase del enmienda.

Partióse pues el licenciado Frias
A la Española, donde residia;
Quedó Tolosa con las compañías
Debajo del gobierno que traia;
Aprestóse después de algunos dias
A castigar aquella alevosia
Su hermano Alonso Perez de Tolosa,
General desta gente helicosa.

Juntó luego la mas cualificada
De los varones del consorcio viejo,
Y en la disposicion de la jornada
Habido cuerdamente su consejo,
El maese de campo fué Losada,
Capitan de la guardia fué Vallejo,
Joan Roldán, capitán de infanteria
Por la gran esperiencia que tenia.

Aderezada pues la compañía
De comunes petrechos de Vulcano,
La vuelta del Tucuyo hace via
Con recato y aviso no liviano,
Por ser mucha la gente que tenia
Caravajal debajo de su mano;
Topó ciertos soldados de buen peso
Que al factor San Martin traian preso.

Esta gente se hizo luego llana,
Y de lo que pasaba fué testigo;
Y porque conoció ser gente sana,
Tolosa los llevó todos consigo;
Los cuales no mostraron mala gana,
Teniendo por comun el enemigo,
Pues hace muchas veces, que no una,
De amigos enemigos la fortuna.

Procuran de hacer el paso presto
Con toda la posible vigilancia,
Hasta que se pusieron en un puesto,
Una legua seria de distancia;
Por cubierta tomaron un recuesto
Y el arboléda de su circunstancia;
Allí gran rato deseansó la gente
Para salir á hora competente.

Antes de se pasar nocturno velo,
Pareciéndoles ya ser algo tarde,
Con el guion delante por senuelo,
Camina por buen orden el alarde,
Caravajal vivia con recelo,
Que su conciencia dice que se guarde,
Y así hace velar los qué alcanza
Ser hombres de valor y confianza.

Como mas el guion se fué llegando,
Uno de los que velan pudo vello,
Y estaba por aquel cuartel velando,
Un cierto portugués dicho Coello;
Y así como lo vió vuelve bradando
«Arma, arma, que vein pendon bermello!»
Entra luego diciendo la compañía,
«¿Gobernador, gobernador de España!»

El pueblo todo fué sobresaltado;
Toda la gente dél está suspensa;
Rancho del malhechor es rodeado
Sin acudir favor á su defensa;
Piensa ser socorrido y ayudado,
Pero no le sucede como piensa;
Al fin en pago de sus sinrazones
Le pusieron gravísimas prisiones.

Fulminóse por orden el proceso,
Del cual, después de ser bien sustanciado,
Resulta tal maldad y tal esceso;
Que mereció por él ser arrastrado
A cola de un rocín, y después deso
A la rama de un árbol ahorcado;
Y el árbol do hicieron el entrego
Algunos dicen que se secó luego.

En las astucias fué como Cetego,
En la locuacidad la niña Lara,
En el morir me dicen no ser ciego,
Y el animosidad también fué rara;
En su generacion era gallego,
Vecino natural de Ponferrara;
Diceme mucha gente conocida
Que fué mejor su muerte que su vida.

Fueron los cómplices encarcelados,
Segun el grave caso requeria,
Llenos de los temores y cuidados
Que su propia conciencia les ponía;
Mas todos ellos fueron sentenciados
Con harta mas blandura que cumplía,
Sin padecer quien mas metió las manos,
E yo los vi después libres y sanos.

Después que ya Caravajal fué muerto,
Reformóse mejor aquel asiento,
Pusieronse las cosas en concierto
Y nombróse justicia y regimiento;
Dióse de lo que estaba descubierta
Al nuevo morador repartimiento;
Finalmente, Tolosa con buen pecho
A cada cual guardaba su derecho.

Luego puso por obra que su hermano
Sacase buena copia de varones,
Para poblar lugar que mas á mano
Hallase con algunas poblaciones,
Para que de la lumbre del cristiano
Gozasen estas bárbaras naciones;
Luego se despachó, y en la jornada
El maese de campo fué Losada.

Hombres bastantes son para la guerra
Y bien ejercitados en batalla;
Gastaron muchos dias por la sierra,
Mas cosa que contente no se halla;
Y puesto que hallaran buena tierra,
Supieran despoblar, mas no poblalla
Pues eran tan tentados deste vicio,
Que siempre lo tuvieron por oficio.

Balanceando pues qué se haria,
La gente principal quedó resuelta,
En que por no hallar lo que queria
Al pueblo del Tucuyo den la vuelta;
Por el rio de Apure hacen via,
Rompiendo la montaña gente suelta,
Supo cómo volvia ya la proa
Cierta cacique dicho Guabacoa.

Aqueste con entrañas de clemencia
Su gran necesidad bien entendida,
Usó de tan cabal magnificencia,
Que no fué menos bien que dalles vida;
Pues envió con grande diligencia
Tres canoas cargadas de comida,
Y donde se metiesen los cristianos
Cojos de piés y flacos de las manos.

Prometiéndolo hacer en ellos cura,
Tal cual á su salud mas convenia,
Y que la gente sana bien segura
A su pueblo viniesen otro día,
Pues para los sacar del espesura
Allí les enviaba buena guia;
Todos los fatigados del viaje
Juzgaron ser del cielo tal mensaje.

En cumplimiento pues del pio ruego
Meten en las canoas los tullidos,
Y los sanos por tierra parten luego
Al pueblo, donde fueron recebidos
Con gracia, paz, amor y con sosiego,
Y muy bastantemente proveidos;
Mas por la buena obra recibida
Quisieronlos robar á la partida.

Y aun captivar la gente mas granada,
Maldad sobre maldad exorbitante;
Pero do estaba Diego de Losada
No me espanto de cosa semejante;
Por otra gente bien considerada,
La burla no llegó tan adelante;
Finalmente, volvieron al Tucuyo
Sin ajeno caudal y sin el suyo.

Al tiempo que vinieron ya corria
Por los cuarenta y ocho de la era
El sacrosanto parto de Maria;
Y andando, como dicho tengo, fuera
Al licenciado como pretendia
Le vino potestad muy mas entera;
A traer los despachos se despacha
Vallejo para el rio de la Hacha.

Por ser una persona virtuosa,
Dotada de grandísima templanza,
Y de la cual Joan Perez de Tolosa
Con gran razon hacia confianza;
Fué navegando costa peligrosa
Y vino sin hacer mucha lardanza,
Y demás desto fué tan buen correo,
Que trajo mas que pide su deseo.

Pues demás de le dar tiempo mas largo
Cerca de gobernar á Venezuela,
También le vino comision y cargo
Para bajar al Cabo de la Vela,
Y al pescador de perlas ser embargo
Debajo de católica tutela,
Porque la majestad real queria
Quitar los indios desta granjeria.

El mando visto del real consejo
Y con gran voluntad obedecido,
Con esperiencia ya de varon viejo
Y en la gobernacion mas advertido,
Su maese de campo fué Vallejo,
Hombre de buenas partes proveido,
Al cual por el rumor de tierras ricas
Se le dió la conquista de Guicás.

A Villegas nombró por su teniente
Primero que á las perlas se partiese
En tierras del Tucuyo solamente,
Y Tolosa su hermano, si viniese,
Fuese por él en Coro residente,
Donde lo de la costa proveyese;
Y en orden puesto lo de Venezuela,
Partióse para el Cabo de la Vela.

Recibiólo la gente muy contenta
Obedeciendo cédulas reales,
E ya cerca del año de cincuenta,
Tomando cuentas á los oficiales,
El se partió también para dar cuenta
Delante los divinos tribunales;
Murió como vivió cristianamente,
Y viló yo que me hallé presente.

Del audiencia por su fallecimiento
Vinieron provisiones despachadas,
Mandando que no hagan mudamientos
De las justicias qué dejó nombradas;
Y porque fueron cosas de momento
Las que después hicieron en entradas,
Quiero tomar un poco de sosiego,
Que yo, mediante Dios, las diré luego.